

**El escritor publica «Duelo»**

## Eduardo Halfon: «Un judío ha de tener siempre la maleta hecha»

**SERGI DORIA BARCELONA**

Eduardo Halfon (Ciudad de Guatemala, 1971) es un ciudadano del mundo, en el sentido de quien no arraiga definitivamente en lugar alguno. Esa sensación de «ciudadano flotante», esa experiencia de la diáspora, le viene de una toponimia familiar distribuida entre Beirut, Alepo, Alejandría, Lodz, Ucrania, Palestina o España. El escritor amplía con «Duelo» (Libros del Asteroide) un ciclo literario iniciado con «El boxeador polaco» y al que siguieron títulos como «Monasterio» y «Signor Hoffman».

«El boxeador polaco», explica, es como la «masa madre» de su escritura sobre los antepasados. «Yo lo veo

como un sistema solar, cuyo centro es la figura de mi abuelo; a su alrededor giran los planetas que integran mi familia: la relación con mi padre, la boda de mi hermana...». El nacimiento de un hermano y el luto por su muerte en un lago se amplía en «Duelo» a la memoria doliente de una comunidad como la guatemalteca: «Del niño muerto paso a los niños muertos con la música de una marcha fúnebre».

Alejado del realismo mágico y del magisterio de Miguel Ángel Asturias; más cercano a los escritores norteamericanos y del este europeo, Halfon dejó atrás la Guatemala violentada por los gobiernos corruptos, pero



**Eduardo Halfon**

ABC

nunca del todo: «Rechazo Guatemala, pero la vuelvo a buscar en mi literatura: cuando dejas la capital te en-

cuentras con el auténtico país de los indígenas oprimidos». Escritor judío en Latinoamérica, el autor de «Duelo» revela en sus historias la rígida formación de su infancia guatemalteca: «Las ideologías y las religiones expresan buenos propósitos hasta que las interpretan los hombres; el judaísmo que me transmitió mi padre era impositivo y dogmático».

Residente en Nebraska –estado «trumpista» cien por cien–, a Halfon le indignan las groserías de Trump: «Ha vuelto normal al Ku Klux Klan y lo peor es que a quienes le escuchan parece darles igual». Después de vivir en tantos lugares –el último La Rioja, donde conoció a su esposa– se siente identificado con el camaleonismo social de «Zelig»: «Cuando estaba en La Rioja era español, ahora me disfrazo de americano... No es una cuestión de cinismo sino de supervivencia; un judío ha de tener siempre la maleta hecha».